



► Juan Ignacio Latorre (Frente Amplio), senador por la Región de Valparaíso.

Latorre: “En el caso Convenios, sin duda, perdí capital político, cometí errores, pero tengo mi conciencia tranquila”

A pocos días de terminar su mandato, el senador del Frente Amplio hace un balance de su gestión. Admite que hay cosas que le dejaron frustración, como no haber logrado cambios más profundos en Salud, pensiones y Educación. Sin embargo, también resalta avances positivos. Además, repasa la crisis que lo golpeó cuando era presidente de su partido.

José Miguel Wilson

Todavía no tiene resuelto su futuro una vez que deje el Congreso.

Sin embargo, el senador Juan Ignacio Latorre (Frente Amplio) dice que evalúa alternativas en el ámbito académico y le gustaría volver al trabajo social que realizaba antes de ser elegido parlamentario, como, por ejemplo, en el Hogar de Cristo. “Me lo he tomado con calma”, comenta.

Psicólogo, magíster en políticas públicas, católico ignaciano, considera que haber extendido el plan de emergencia habitacional es uno de sus últimos hitos legislativos. En todo caso, menciona que no solo es mérito personal, sino también de senadores de la derecha y la izquierda, del ministro Carlos Montes, y que espera que el nuevo titular de Vivienda, Iván Poduje,

continúe empujando.

Quedan pocos días para que culmine su mandato. ¿Usted queda con un sabor amargo o más dulce de lo que ha pasado en estos años?

Para mí ha sido un honor. Han sido ocho años donde he entregado mi vida, mucho tiempo, energía, mucho aprendizaje. Han pasado cosas muy intensas. Primero siendo oposición al gobierno de Sebastián Piñera, después oficialista con Gabriel Boric. Obviamente hay frustraciones políticas. No haber logrado ciertos proyectos, ciertas agendas que no salieron adelante, el mismo proceso constituyente, un cambio más profundo al sistema de AFP, de isapres, el régimen tributario. No haber podido lograr el gobierno con Jeannette Jara. Y también, en lo personal, la derrota electoral en el distrito 6 como diputado. Eso deja sabores amargos,

pero poniendo en la balanza, me voy muy contento, sacando adelante proyectos de ley, buscando acuerdos. Creo que he podido cultivar ese perfil de un político que tiene convicciones de izquierda, pero al mismo tiempo es capaz de lograr acuerdos

¿La reforma tributaria es la que más lamenta? ¿FES?

Claro, hay ciertas agendas que tienen que ver con cambios estructurales de justicia social que quedaron pendientes, y obviamente para mí significan una frustración. Teníamos la expectativa de que en nuestro gobierno pudiera haber un fin del CAE y un nuevo sistema de financiamiento de la educación superior. También integré la Comisión de Salud en el periodo en que discutimos la ley corta de isapres y fui de los que estuvo de acuerdo en buscar una salida frente al fallo de la Corte Suprema, pero

al mismo tiempo no fuimos capaces de avanzar en una reforma integral. Tampoco salió adelante el proyecto de Salud Mental.

Ha sido uno de los parlamentarios que más ha defendido la gestión del Presidente Boric, pero cree que en algo falló el Ejecutivo.

Todos los gobiernos tienen luces y sombras. Yo soy un senador oficialista y soy un senador frenteamplista del gobierno encabezado por mi compañero Presidente Gabriel Boric. Lo he apoyado creo que con mucha lealtad en estos años. Y hago un balance positivo en el sentido de las condiciones en las que le tocó gobernar. Errores hay, por cierto, en la disputa del sentido común, la disputa de la agenda, errores propios que él mismo ha reconoci-



► La crisis producto de Democracia Viva fue uno de los grandes problemas del FA.

do, el caso Monsalve, la casa de la familia Allende, el mismo caso Convenios. Hay errores tácticos, si usted quiere, sabiendo que estábamos en una condición compleja de minoría, la misma reforma tributaria.

Mencionó el caso Convenios. Aunque no tuvo una responsabilidad directa en el caso, ¿cree que le afectó a su liderazgo en el partido?

Sí, sin duda alguna.

¿Y eso le trajo una factura interna dentro del partido?

No sé si factura o no, pero, sin duda, yo perdí capital político, salí dañado de esa situación en que me tocó ser presidente de partido, dar la cara. Para mí fue algo muy profundo y muy difícil de manejar, una crisis muy difícil de gestionar, donde, sin duda, cometí errores comunicacionales, pero obviamente tengo mi conciencia tranquila en términos de que no tengo ninguna responsabilidad en los casos, en las irregularidades y en la corrupción que se está investigando. Cuando te toca enfrentar casos complejos de irregularidad y corrupción con los propios, en tu propio partido, siempre es más complejo que apuntar con el dedo al del frente. Como partido sí tomamos decisiones drásticas de expulsión, de suspensión, de querellas. No me arrepiento de eso. Pero sin duda me afectó mucho en lo personal, en lo político me debilitó, perdí fuerza, perdí poder, perdí capital político. Y eso me lo llevo.

Efectivamente hay otros partidos que no toman decisiones drásticas...

Sí, yo creo que eso es parte del balance. Han pasado varios casos en otros partidos y yo no me arrepiento de aquello, creo que fue necesario. La corrupción hay que combatirla venga de donde venga, y si son cercanos o son de tu propio partido creo que hay que ser muy rigurosos y drásticos.

Es poco usual que un senador en ejercicio no sea respaldado por las instancias internas para ir a la reelección. ¿Le dolió que no le aseguraran esa preferencia?

No. Mire, muy sinceramente, no me dolió, porque yo fui parte de esa disponibilidad. Yo tuve muchas dudas de ir a la reelección, lo pensé mucho tiempo, tenía

muchas dudas personales y políticas, con todo lo que me había ocurrido de daño político con el caso Convenios. Y asumir este desafío de estar ocho años más en el Senado, un período largo. Esas dudas las planteé internamente y fue un proceso largo de conversaciones. Tiendo a ser alguien que mira en colectivo las decisiones políticas, qué es lo mejor también para el partido, qué asegura una mejor competitividad. Y me dejó tranquilo además el hecho de que fuera alguien con más hambre que yo para estar en el Senado. Por lo tanto, yo quedé muy tranquilo. El que tuvo más apoyo interno, más liderazgo político en la interna del partido fue Diego Ibáñez. Terminó ganando muy bien, yo lo felicito. Espero que le vaya muy bien y mejore muchísimo la gestión que yo mismo hice en el Senado. Mi frustración está en no haber sido elegido como diputado.

Una de las críticas que hacen de su sector al gobierno del Presidente Boric es que no hizo gobierno de izquierda, sino un modelo más propio de la Concertación.

El Presidente Boric tiene una virtud. Genuinamente tiene una capacidad de diálogo democrático muy auténtica, de buscar acuerdos con quien piensa distinto. En clave ignaciana se habla de salvar la propuesta del prójimo. Boric es agnóstico, pero yo que sí soy creyente y tengo esa formación en la espiritualidad ignaciana, siempre me ha hecho mucho sentido su manera de hacer política. Él genuinamente buscó no solo agrupar a su sector progresista, buscó aprender también de las experiencias de los gobiernos anteriores, a pesar de la crítica que en su momento él mismo como dirigente estudiantil y como diputado hizo a los gobiernos de la Concertación, pero creo que logró una flexibilidad política, táctica, estratégica. Boric buscó ese liderazgo también en las condiciones que hablábamos de haber perdido el proceso constituyente, de ser minoría en el Parlamento. Creo que hizo el gobierno que pudo, avanzó en la medida de lo posible, citando a Patricio Aylwin, con las fuerzas que tenía y en las condiciones del país en las que estábamos. ●